El dualismo de la naturaleza humana es un tema central en el pensamiento cartesiano, un tema que se apunta ya tempranamente, en la formulación del *cogito* tras la duda metódica; pero es después, a partir de la reconstrucción del mundo sobre la base ontológica de Dios, que reaparece con toda su problematicidad: la separación de las sustancias obliga a explicar la relación de los procesos mentales con los procesos físicos (el llamado *problema cuerpo-mente*).  Es el primer gran problema de la filosofía cartesiana, explicar la relación entre dos instancias radicalmente diferentes y separadas, relación por otro lado necesaria para dar coherencia al resto del sistema y dar posibilidad efectiva al conocimiento del mundo. Este asunto es la piedra de toque de toda la filosofía de Descartes y de sus herederos, pues las diversas respuestas a la cuestión desarrolladas por el racionalismo del siglo XVII serán el origen de las diferentes corrientes que se centrarán en la temática epistemológica: Malebranche, Spinoza, Leibniz, e incluso Berkeley.

**Las tres sustancias**

Como afirma tajantemente en la quinta parte del *Discurso*, el alma no es una potencia de la materia. Descartes ha llegado a la formulación del *cogito* prescindiendo totalmente de lo corpóreo, de lo que luego será la materia extensa; el pensamiento es inextenso e independiente de la materia extensa, de las cosas. Éste es quizás el gran error de Descartes, considerar que la mente no puede ser un desarrollo ulterior del cuerpo, sino que está instalada en el cuerpo manteniendo la independencia propia de una sustancia, simplemente porque puede concebirse a sí misma con independencia del cuerpo. Lo cierto es que los desarrollos actuales de la neurociencia dan la razón a Spinoza y se la quitan a Descartes.

El punto de partida está en las tres sustancias:

* Dios, *res infinita*e *inextensa*
* Yo, *res cogitans*, inextensa y finita, alma o mente
* Mundo, materia, cosa, *res extensa*